

Cañadón del espíritu bueno

Adaptación por Los Caminantes

En las vastas tierras de la Patagonia, se extendía el legendario Cañadón del Espíritu Bueno. Era un lugar que habitaba en los susurros del viento y en la grandeza de sus montañas. Esta región era más que un simple paisaje; era una entidad viva, una presencia mística en la tierra.

En tiempos remotos, cuando los tehuelches aún eran los guardianes de esas tierras, el cañadón era reconocido como un ser sabio y benevolente. Se contaba que, en las noches serenas, su espíritu emergía en forma de una figura luminosa, caminando entre las sombras de los árboles y los afloramientos rocosos.

La leyenda relataba que el cañadón poseía el don de otorgar sabiduría a aquellos que buscaban su guía con corazón puro y sincero. Sin embargo, solo aquellos dignos de su conocimiento podían acercarse lo suficiente para escuchar sus consejos.

Una joven llamada Ayelén, perteneciente a la tribu tehuelche, se vio envuelta en una búsqueda. Su espíritu curioso la llevó a aventurarse por las vastedades de la Patagonia en busca de respuestas sobre la armonía entre su pueblo y la naturaleza. Con paso firme y determinado, emprendió un viaje hacia el Cañadón del Espíritu Bueno.

Durante días, atravesó llanuras y montañas hasta que finalmente alcanzó los límites del cañadón. Allí, bajo la luz del sol que se filtraba entre las formaciones rocosas, Ayelén se sentó en silencio, esperando que el espíritu del lugar le concediera audiencia.

El cañadón percibió la pureza de su corazón y la sinceridad de su búsqueda. En un susurro que resonaba en el viento, el espíritu se manifestó ante ella, envuelto en un resplandor etéreo.

"Hija de la tierra, ¿qué te trae a mí?" dijo el Espíritu Bueno con una voz que resonaba en la quietud del paisaje.

Ayelén, con humildad y respeto, compartió sus inquietudes y deseos de comprender mejor el equilibrio entre su gente y la naturaleza. El espíritu, en respuesta, le ofreció sabiduría ancestral, secretos de la tierra y consejos para preservar la armonía con el entorno.

Con el corazón lleno de gratitud, Ayelén regresó a su tribu, llevando consigo las enseñanzas del Cañadón del Espíritu Bueno. Con el tiempo, se convirtió en una sabia líder, guiando a su pueblo hacia una conexión más profunda y respetuosa con la naturaleza que los rodeaba.

Y así, la historia de Ayelén y su encuentro con el sabio cañadón se convirtió en un relato que se transmitió de generación en generación, recordando a todos que la sabiduría y la armonía con la naturaleza pueden ser encontradas por aquellos con un corazón puro y un espíritu sincero.

**PROYECTO FINANCIADO POR EL FONDO DEL
LIBRO Y LA LECTURA CONVOCATORIA 2022**